



Fraunhofer cerrará su centro de biotecnología por falta de financiamiento público

■ El centro, que opera hace diez años en el país, no logró renovar el financiamiento estatal para su continuidad. No obstante, seguirá operando con el Centro de Tecnologías para Energía Solar.

POR ALEJANDRA RIVERA

El Centro de Biotecnología de Sistemas CSB, uno de los dos centros de la Fundación Fraunhofer Chile Research, anunció que el próximo 31 de diciembre dejará de operar en Chile por el fin del aporte basal que recibía del Estado chileno. En este escenario, buscan transferir sus capacidades instaladas y el equipamiento a entidades interesadas.

El CSB llegó al país en 2010 en el marco del Programa de Atracción de Centros de Excelencia de Corfo, para desarrollar innovación de base científica, en un modelo que consideraba un cofinanciamiento público por 10 años, plazo que se cumplió en 2020.

El año pasado, con la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación (MinCien), este programa pasó a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), dependiente de esta cartera. Fraunhofer postuló para renovar el financiamiento estatal, sin éxito, por lo que tomó la decisión de cerrar sus puertas definitivamente.

La gerente general de Fraunhofer Chile Research, Pilar Parada, atribuye este desenlace a que no hay una política de apoyo a los centros de excelencia internacional. "Prueba de ello, es que el Plan Nacional de Centros de Excelencia presentado por MinCien

el año pasado solo se hace mención a que se deberá evaluar cómo incorporar a los centros alojados en la Gerencia de Capacidades Tecnológicas de Corfo, con el fin de generar un marco más integrado que produzca sinergia con ámbitos relacionados con la innovación y el impacto productivo", señala.

La directora ejecutiva de la ANID, Aysén Etcheverry, explica que el programa de Corfo exigía entre los requisitos la autosustentabilidad financiera transcurridos 10 años. "Dado que el instrumento ya no

existe, el centro postuló, como alternativa para mantener financiamiento del Estado, al concurso de Centros Basales de ANID", afirma, pero las características de estos centros difieren de los centros internacionales, "por lo que la no adjudicación a Fraunhofer no se explica necesariamente por la calidad de la propuesta, sino por el objetivo del concurso", dice.

Parada afirma que si bien es viable seguir operando sin aportes del Estado chileno, esto no se ajusta al modelo de cofinanciamiento de los centros de Fraunhofer en Alemania y en otros países, un modelo que "garantiza que existan desarrollos a largo plazo de

investigación y desarrollo".

No obstante, la presencia local de Fraunhofer no desaparece. Seguirá con la operación del Centro de Tecnologías para la Energía Solar (CSET), cuyo financiamiento basal público termina en febrero de 2023.

Resultados

Desde Fraunhofer Chile señalan que desde su apertura en 2010, el CSB generó un *spinoff*, 36 solicitudes de patentes para 13 invenciones, 180 proyectos de investigación con financiamiento público y privado, 40 vínculos de colaboración con universidades y centros de investigación y participa con coejecuciones en tres proyectos.



CENTROS DE INVESTIGACIÓN INTERNACIONALES

Hace 30 años terminé mi doctorado en computación en Francia, en un centro de investigación llamado Inria. Me encantó su estilo, que buscaba la excelencia académica al mismo tiempo que aportar a la industria tecnológica francesa. De vuelta en Chile, me obsesioné con la idea de hacer algo parecido acá y pasé los 20 años siguientes buscando caminos para generar transferencia concreta desde la universidad al mundo productivo, tanto privado como público. Y fue entonces que apareció el concurso que buscaba atraer centros de investigación internacionales a Chile, con un apoyo sustantivo en recursos, buscando sumar unos 6 millones de dólares al año, tanto desde Corfo como del centro mismo. Por eso, hace 10 años abandoné todo lo que estaba haciendo para dedicarme a traer al Inria al país. Armamos un equipo grande de trabajo, con los mejores investigadores en computación de muchas universidades locales, un excelente equipo de profesionales jóvenes motivados y un grupo grande de investigadores franceses que se entusiasmaron con la idea. Después de unos 4 años de esfuerzo (desde convencer a los franceses de postular hasta convencer a la Corfo y al comité evaluador dos veces) fue aceptada nuestra propuesta casi completa. En ese entonces viví probablemente el momento más difícil que me

ha tocado enfrentar en mi carrera académica: la Corfo aceptaba la propuesta, pero no me dejaba a mí ser su director (como siempre estuvo planteado), sino que pedía un francés que se viniera de Inria Francia a Chile. En vez de hacer un escándalo, preferí ayudar a que funcionara, elegimos un director francés y yo me fui a trabajar con él al proyecto. Estuve un par de años en el proyecto, vi cómo comenzaba a tomar forma y crecer, y lo difícil que era lograr los objetivos de aplicar tecnología de avanzada en una industria conservadora y desconfiada de la innovación como la local. Hoy han pasado 10 años, y hay un gran cuestionamiento a estos proyectos, varios han cerrado sus puertas y no hemos visto muchas historias de éxito asociadas a ellos. ¿Es hora de reconocer un fracaso y cerrarlos todos? Creo que sería un terrible error abandonar estos centros ahora. Estos proyectos siempre son a largo plazo. Los 10 primeros años son casi experimentales y siempre fue iluso suponer que serían autosustentables a esta altura. Yo creo que hay un enorme potencial en la idea de tener centros de excelencia del primer mundo operando acá. Probablemente hay mucho que cambiar en el instrumento mismo, y probablemente corresponde hacer una evaluación estricta para ver quiénes merecen continuar. Pero abandonar este sueño cuando está cerca de lograr sus objetivos es simplemente absurdo.